

Para citar este capítulo siguiendo las indicaciones de la séptima edición en español de APA:

Morales Rodríguez, L., & Rodríguez Bustamante, A. (2025). Familia y Escuela. Claves hacia una comprensión sistémica. En J. Gutiérrez Avendaño (Dir.), *Formar para transformar. Pedagogía familiar, educación participativa y nuevas tendencias educativas* (pp. 31-44). Fondo Editorial Universidad Católica Luis Amigó. <https://doi.org/10.21501/9786287765160.2>

Capítulo 2.

Familia y Escuela. Claves hacia una comprensión sistémica¹

Laura Morales Rodríguez*

Alexander Rodríguez Bustamante**

¹ Capítulo de divulgación

Capítulo derivado del proyecto "Familia, educación y escuela (una experiencia doctoral)", programa de Psicología, Universidad Católica Luis Amigó. Inicio: julio de 2023. Terminación: mayo de 2024.

* Estudiante del Programa de Psicología de la Universidad Católica Luis Amigó (Medellín-Colombia). Correo electrónico: laura.moralesdr@amigo.edu.co, ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-6994-8885>

** Doctor en Educación de la Universidad Pontificia Bolivariana. Docente investigador de la Facultad de Ciencias Sociales, Salud y Bienestar de la Universidad Católica Luis Amigó (Medellín-Colombia).

Correo electrónico: alexander.rodriguezbu@amigo.edu.co, ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-6478-1414>

Introducción

El vínculo que establecen la familia y la escuela se ha estudiado desde la mirada crítica, analítica e interpretativa de diferentes investigaciones a lo largo de la historia. En algunos referentes a propósito del tema como, por ejemplo, el proyecto *Includ-Ed. Estrategias para la inclusión y la cohesión social en Europa desde la educación 2006-2011*, Valls Carol et al. (2014) justifican cómo la familia y la escuela desarrollan un vínculo en el conocimiento en el entorno familiar y social del estudiante entendido como necesario para enfrentar y comprender la vida desde diferentes perspectivas en la cotidianidad.

Lo anterior es coherente con la información que se obtiene al realizar búsquedas de documentación científica utilizando los descriptores de familia, participación, escuela y éxito, las cuales aportan evidencias sobre la importancia de la participación educativa de las familias y su contribución a los logros académicos, entre otros. Al respecto Moreno (1997), señala que la forma en la que se genera hoy en día la educación en la escuela no promueve las relaciones de la convivencia familiar, ni la convivencia en la comunidad, en la medida que no fortalece la formación de los niños y jóvenes como seres capaces de vivir y convivir plenamente.

De acuerdo con la aseveración anterior, se entiende que la escuela propone la formación integral del individuo vinculando el entorno familiar, pero que, en la práctica no se cumple, pues este hecho se ha tomado como artificial al limitar la participación o el rol que desempeña la familia en la formación y educación del individuo y no como una práctica importante para su vida. Actualmente, se evidencia que en la elaboración de programas y/o contenidos educativos no se contempla la participación de la familia como promotora del proceso y vínculo familia-escuela, sin embargo Ciscar y Uría (1988, como se cita en González et al., 2007) plantean que la escuela nació como complemento para la familia, para asumir el rol de instruir, más no de educar, su función fue delegada, dejando a un lado la posibilidad de asumir una autoridad propia, es decir, que la escuela debe ser vista como cooperadora de la familia de modo sustancial.

Ante esta situación se hace conveniente reestructurar la relación familia-escuela con bases fuertemente preestablecidas y articuladas desde la enseñanza, el aprendizaje, el desarrollo y formación del individuo, de manera que ambos sistemas estén alineados al mismo objetivo educativo; de otro modo, la evolución continuará limitada.

Delimitar la cooperación de estos dos agentes esenciales (familia-escuela) es complejo desde la realidad actual debido a que, por años, se ha considerado la educación como única responsabilidad de la escuela. Las nuevas leyes y propuestas pedagógicas propenden por el rompimiento de brechas que permitan el bien común del individuo para el favorecimiento evolutivo, trabajando en acciones formativas desde las emociones, los escenarios familiar, social, cultural y académico del individuo, y fortaleciendo la comunicación entre ambos actores, no obstante ha sido un proceso que carece de profundidad y compromiso tanto de la familia, como de la escuela y del gobierno, pues la diversidad de intereses que confluyen en el acercamiento deseado parece obstruir cambios significativos.

En definitiva, Kñallinsky Ejdelman (1999) menciona que, en la vida cotidiana de cada familia, la escuela es una parte esencial, y por este motivo ambas deben complementarse. El papel que cumplen ambos actores es fundamental para el logro del desarrollo académico y la integralidad del individuo debido a que la aportación de la familia permite crear un canal de comunicación y compromiso con los maestros, valorando de esta manera el rol que estos desempeñan, lo cual motiva al maestro a profundizar en conocer al estudiante, a identificar los desafíos que este enfrenta y a considerar, en la medida en que sea posible, una enseñanza más personalizada y efectiva para la mejora del desempeño escolar.

Por lo tanto, el propósito de este texto es reflexionar sobre los lugares comunes que comparten la familia y la escuela desde una mirada integral e integradora, generando un diálogo entre ambas estructuras que permita abrir nuevas conversaciones y transformar la práctica educativa desde una perspectiva sistémica.

Metodología

La investigación centró la mirada en la experiencia cualitativa de los datos hallados luego de las búsquedas documentales y su respectiva interpretación (hermenéutica). En total se analizaron 35 textos y, luego de un tamizaje temático, 28 producciones escriturales quedaron en el arqueológico documental definitivo. Se toma la decisión metodológica de cerrar las búsquedas en el 80 % de las referencias a revistas especializadas entre las que se destacan: *Semestre Económico*, *Revista Análisis*, *Revista gestión de las personas y tecnología*, *Perseitas*, *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos* y *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*; y libros físicos ubicados en biblioteca personal. Otro componente metódico puso el énfasis en la manera de titulación para cada uno de los

apartados lo cual resultó de las múltiples conversaciones entre la investigadora y su tutor como experiencia reflexiva para que una vez estuviera en publicación cada título denotara y connotara una vivencia luego del proceso de escritura.

Resultados y discusión

Entorno protector. Familia y escuela

En esta reflexión se consideraron las siguientes conceptualizaciones principales:

Familia: de acuerdo con la definición del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF, 2013), durante el Observatorio del Bienestar de la Niñez en el marco del convenio N.º 529/NAJ 661 suscrito entre el ICBF y la OIM, la familia se define como: el grupo fundamental de la sociedad, visto también como el medio natural en el cual se da el crecimiento y se proporciona bienestar a todos los miembros que lo conforman, principalmente a los menores.

Por tanto, las familias tienen un papel fundamental en el desarrollo y el bienestar, ya que son los principales entornos en los que se da la supervivencia y la socialización, además, son las familias en las que se gestan los procesos de identidad, así como también el orden de lo individual y lo colectivo, y crean valoración a lo social o comunitario, razones por las cuales para garantizar los derechos de los NNA (Niños, Niñas y Adolescentes), es indispensable contar con un medio tanto físico como familiar con cualidades estables, que garantice un crecimiento mental y socioemocional, que promueva sentires de confianza, así como también el libre desarrollo de su personalidad.

En este contexto, los derechos humanos juegan un papel importante, especialmente el derecho a tener una familia y no ser separado o alejado de ella, deben prevalecer la consonancia, la intelección y el raciocinio. En adición, el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (2012, como se cita en Gómez Sánchez et al., 2015) conceptúa: múltiples factores se relacionan de tal manera que, al presentarse sucesos de crisis externa, como lo puede ser lo climático, social, económico, político, entre otros, las personas impulsan cambios a su interior, lo que lleva a que se generen cambios en los roles que cumplen en estos sistemas, y que propendan a generar estrategias que permitan enfrentarlas.

Más allá de la existencia de diversos conceptos y definiciones de familia, es importante señalar que las variaciones en la estructura familiar en Latinoamérica incluyen, entre otros, la reducción de la tasa de natalidad (al interior de la familia) y el aumento de madres solteras y la ausencia de la familia en los procesos educativos dentro del vínculo familia-escuela.

Según Arriagada (2001) estos cambios se deben, en parte, a la diferencia entre las mujeres sin educación y con mayor educación, radica en que estas últimas tienden a postergar tanto su primera relación sexual, como la primera unión y el nacimiento de su primer hijo, justificando así el decrecimiento de su tasa de natalidad. Además, factores como: obligaciones laborales y la falta de inclusión de este vínculo en las políticas de desarrollo de los gobiernos nacionales contribuyen a ajustes en la estructura familiar.

Escuela: la escuela del siglo XXI es una organización social compleja, caracterizada por una serie de materiales continuos y cambios a lo largo del tiempo. Para comprender hoy la escuela es esencial recordar que los modelos educativos vinieron con esta, estos se han asociado con las necesidades sociales, políticas y económicas de las naciones porque el enfoque del conocimiento en esta proporciona efectos en la vida, es decir, que el saber y la verdad son reguladores de los conflictos políticos, en otras palabras, el saber es objeto de lucha política debido al poder que contiene (Ovejero Bernal & Pastor Martín, 2001).

Los lazos que se gestan en la comunidad educativa ponen de manifiesto el alcance y la diversidad de las condiciones y factores en los que navega pues, a partir de las transformaciones sociales, la escuela ha buscado comprenderse como un escenario direccionado a satisfacer las necesidades de los estudiantes e incentivar a la participación de la comunidad educativa, donde esta sea abierta y plural (Rodríguez-Izquierdo, 2017), promoviendo una zona inclusiva y multicultural que enriquezca los vínculos que se construyen en ella.

Sin embargo, es necesario reconocer que dicho proceso de transformación aún es nuevo pues todavía gravitan elementos orientados a los modelos de producción; en esta forma de escolarización, Ovejero Bernal y Pastor Martín (2001), mencionan que la escuela iguala el éxito con el éxito individual, es decir, se enfoca en la importancia del comportamiento y el rendimiento académico de manera individualizada, pero no se ocupa de los cambios ambientales, estructurales o psicológicos en los que el sujeto está inmerso.

Por otro lado, Blanco y Umayahara (2004) incorporan la idea de una escuela abierta a la comunidad, que busca el diálogo entre ella, la familia y la comunidad, posibilitando lugares de encuentro y retroalimentación donde el propósito sea educar para la integración y la formación ciudadana.

Vínculo: el vínculo nace desde una comunicación y un sentimiento de pertenencia activa y responsable, en este caso, entre familia y escuela es un trabajo constante en equipo a favor de la educación, por tanto, no se logra si hay un desbalance o una falta de contacto entre ambas entidades. Según Pichon-Rivière (1980) la supervivencia y la adaptación al medio social y natural dependen del vínculo, ya que el vínculo permite influir en el medio, a la vez que el medio influye en él.

Aquí yace una necesidad de ser aliados y de que familia y escuela conjuguen estas visiones de educación para que sean más fuertes, más equilibradas y aporten de manera saludable y asertiva. Sin embargo, también debe entenderse que cuando las condiciones planteadas inicialmente no se llevan a cabo van a favorecer un proceso de desvinculación entre familia y escuela teniendo como consecuencia un bajo rendimiento académico en los NNA, una fragmentación del diálogo entre familia y escuela y, finalmente, la deserción escolar.

Por consiguiente, el vínculo y la interrelación de la escuela con la familia son aspectos cruciales en el desarrollo educativo. Según García (1997, como se cita en Pedraza et al., 2017), es fundamental ser consciente de las funciones que ejercen los miembros de la familia y la afinidad que debe existir entre ellos. Esto busca igualar un patrón que sirva de guía en la socialización y formación del hijo. Este proceso, que inicia de manera intencional e informal en el hogar, se complementa con la intervención ordenada e institucionalizada de la escuela. La colaboración armoniosa entre ambas instituciones es esencial para garantizar un desarrollo integral del niño.

De este modo, a la educación (entendida como formación y promoción de valores y actitudes esenciales) solo le es posible desarrollarse completamente en espacios como la comunidad, la escuela y la familia. Según Puigdemívol (2019) la familia actúa como un entorno natural para el crecimiento de los sujetos, la escuela como una institución social dirigida a la educación, y la comunidad como un punto de partida que brinda identidad a individuos y familias. El desafío, que enfrentan la educación y la comunidad educativa, parte de modificar las prácticas para que se centren en involucrar el entorno familiar y social, y no solo en la enseñanza y la gestión del sistema educativo, donde cada miembro de la comunidad local construye sus propias formas de ser, vivir y convivir como persona.

Pensamiento sistémico: familia, escuela y sociedad

El pensamiento sistémico, según Correa de Urrea et al. (2009) es una forma de pensamiento que enfatiza la importancia de las conexiones, las relaciones y el contexto en la determinación de las características de los objetos y acontecimientos mundiales. Estos autores argumentan que el pensamiento sistémico es particularmente valioso en el ámbito educativo, ya que permite una visión integral del sistema. Esta perspectiva reconoce la responsabilidad de cada componente en la consecución de una meta común y cómo la actuación entre estas partes influye en toda la entidad.

Asimismo, entiende que se requieren elementos como la creatividad para crear soluciones ante los obstáculos. Por tanto, el pensamiento sistémico no solo facilita la comprensión de las interdependencias dentro del sistema educativo, sino que también fomenta la innovación y la colaboración para abordar los retos de manera efectiva. El pensamiento reflexivo (sistémico) implica el uso determinante y sistemático de los recursos mentales con el propósito de comprender, enseñar, dirigir o construir algo. Este tipo de ideas se orienta a la resolución de problemáticas y a la toma de decisiones eficaces y efectivas, así se constituye como el pensamiento instrumental por excelencia.

En relación con lo anterior, la interacción que se da entre la escuela y la familia se observa en lo planteado por Echeverri y Franco (2014). Estos autores interpretan que los problemas de la vida y el mundo, es decir, de los escenarios educativos y familiares, son vistos como una constelación de interacciones desde un paradigma sistémico que se orientan a un bien común: el ser humano y su transformación. Se ha demostrado que este enfoque, que enfatiza en las relaciones entre las partes del sistema en lugar de verlo como un todo (Checkland, 2000), ayuda a ampliar el razonamiento humano, descarta formas de pensamiento que dificultan comprender los sistemas y los procesos, además de incentivar la generación de nuevos conocimientos y prácticas científicas. Así, se convierte en una herramienta útil para la formulación de modelos pedagógico-sociales y familiares centrados en la necesidad de crear vínculos comunicativos y participativos entre los actores, estableciendo un referente conceptual que permite abordar los desafíos derivados del entendimiento de las realidades en desarrollo y/o evolución del individuo como ser humano que convive en estos entornos.

Profundizar en la comprensión sistémica de la familia implica reconocerla como un tejido dinámico en constante mutación, influenciado por múltiples factores que dialogan y se entrelazan en su configuración. Más allá de su distribución tradicional, la familia se encuentra atravesada por realidades socioeconómicas, culturales y simbó-

licas que redefinen su sentido y labor en la sociedad contemporánea. Desde esta perspectiva, es fundamental considerar no solo sus dimensiones relacionales, sino también las configuraciones éticas y estéticas que modelan su identidad y sus vínculos.

En este escenario, las nuevas circunstancias sociales desafían a la escuela y a otros espacios de socialización a repensar su relación con la familia, comprendiendo la diversidad de formas en que se construye y se experimenta la vida familiar. La mirada sistémica permite articular estos elementos y propiciar un diálogo más profundo entre educación, comunidad y familia, favoreciendo procesos de acompañamiento y cuidado integrales. Así, se abre la posibilidad de generar respuestas más pertinentes y sensibles a las necesidades de los niños, niñas y jóvenes, entendiendo que su bienestar depende, en gran medida, de la manera en que estas redes se fortalecen y cooperan.

Otras voces, nuevas vivencias

Se han analizado textos y conceptos que exploran la dinámica entre educación, familia y psicología. Estos escritos han ofrecido una visión general sobre cómo la relación entre la escuela y la familia influye en el desarrollo individual y en la configuración de la sociedad. Desde una perspectiva psicológica, esta interacción revela la importancia de comprender cómo los procesos educativos y las dinámicas familiares impactan en el bienestar emocional, cognitivo y social de las personas. En la siguiente tabla se esbozan algunas conclusiones y reflexiones que sintetizan algunas ideas-fuerza que potencian los fundamentos para trabajar desde una perspectiva psicológica con las familias y en las escuelas (ver Tabla 1).

Tabla 1.
Pistas hacia la intervención

Autores	Palabras clave	Consideración/Reflexión a la luz de la psicología
Rodríguez Triana (2018).	Familia Prácticas educativas familiares Actividad conjunta Mediación educativa familiar	<i>Qué y cómo se enseña y aprende en la familia. un asunto de interés para la escuela.</i> El texto destaca la importancia de la educación familiar y su influencia en el desarrollo de los individuos. Desde una mirada psicológica, revela que las prácticas educativas en la familia son esenciales para la formación de valores y habilidades, lo que es fundamental para comprender el impacto significativo del entorno familiar en el desarrollo integral de las personas.
Rodríguez Bustamante et al. (2021a).	Ciencias sociales Ciencias humanas Comunicación Educación Familia Teoría general de los sistemas	<i>Lo sistémico entre escuela y familia. Universos posibles.</i> El artículo resalta la interconexión entre la escuela y la familia desde una perspectiva sistémica, destacando su influencia en la configuración de identidades y sociedades. Desde la psicología, se enfatiza la importancia de comprender cómo estas dos instituciones interactúan e influyen mutuamente en la formación de los individuos, lo que es esencial para promover un crecimiento personal y social en un ambiente educativo y familiar adecuado.
Rodríguez Bustamante et al. (2021d).	Afectividad Educación sexual Escuela Escuelas de familia Familia	<i>Familia y escuela: educación afectivo-sexual en las escuelas de familia.</i> Este texto subraya la importancia de la relación entre la escuela y la familia para mejorar la educación afectivo-sexual. Desde la psicología, se destaca cómo ambas instituciones pueden influir positivamente en el desarrollo integral de los individuos. La propuesta de abordar estos temas desde una perspectiva de derechos humanos es crucial para superar los desafíos actuales y garantizar una educación sexual inclusiva y adaptada a la diversidad de contextos familiares y sociales.
Rodríguez Bustamante et al. (2021b).	Educación Familia Escuela Ética Estética	<i>Educación, familia y escuela: trazas sobre ética y estética.</i> El artículo resalta la estrecha relación entre la familia y la escuela, enfocándose en la reflexión sobre aspectos éticos y estéticos que guían el proceso educativo. Desde la perspectiva psicológica, se señala que la ética orienta la construcción de valores que sustentan las acciones educativas, mientras que la estética invita a considerar la belleza y la armonía en este proceso. Esta reflexión da cuenta de la importancia de la colaboración entre la familia y la escuela para cultivar el desarrollo integral de los individuos.

Desde una perspectiva sistémica es necesario fortalecer la comprensión de las dinámicas familiares y escolares, incorporando elementos epistemológicos y teóricos que aporten novedad y profundidad al análisis de estas interacciones. Si bien existen numerosos estudios sobre la familia y su relación con la escuela, no siempre se abordan desde un enfoque sistémico que permita comprender la complejidad de estos vínculos y su impacto en el desarrollo integral de los niños y jóvenes.

Autores como Minuchin (1974) han resaltado la importancia de entender a la familia como un sistema con estructuras y subsistemas que influyen en el comportamiento de sus miembros. Del mismo modo, McGoldrick y Gerson (1985) destacan el uso de genogramas como herramienta para analizar las dinámicas familiares a lo largo del tiempo, proporcionando un marco de referencia útil para identificar patrones intergeneracionales que afectan las relaciones dentro y fuera del hogar.

En la actualidad, el estudio de la familia ha evolucionado para incluir nuevas configuraciones y realidades sociales. Salas Rodas (2022) enfatiza la relevancia de la familia en la construcción de identidad y bienestar emocional, mientras que Serebrinsky y Rodríguez (2014) proponen un enfoque diagnóstico de los sistemas humanos que facilita la comprensión de las dinámicas familiares en su contexto sociocultural. Asimismo, Watzlawick (1983) analiza los patrones comunicacionales que pueden generar conflictos dentro de los sistemas humanos, aportando herramientas clave para mejorar la interacción entre la familia y la escuela.

Por otra parte, White (1989) introduce la terapia narrativa como un recurso para resignificar las experiencias familiares y fortalecer los lazos afectivos, una visión que cobra especial importancia en un mundo donde las estructuras familiares son cada vez más diversas. Este enfoque dialoga con los aportes contemporáneos de estudios como los de MacInnes (2003) y Fuller Osoreo (2001) quienes analizan el impacto de los cambios socioeconómicos y culturales en la configuración de la familia moderna.

Así, fortalecer la mirada sistémica en la relación familia-escuela implica reconocer la interdependencia de sus actores y las múltiples influencias que inciden en la educación y el bienestar de los estudiantes. La integración de estos enfoques permite generar estrategias de intervención más eficaces, adaptadas a las necesidades de cada contexto y orientadas a la construcción de comunidades educativas más inclusivas y resilientes.

Conclusiones

El trabajo parental que se realiza en el espacio familiar continúa siendo enriquecedor para cada uno de los integrantes de dicha constelación vincular. Esta amalgama de relaciones es de vital resonancia para la vida de los NNA que una vez ingresan al segundo espacio de socialización (la escuela) les servirá de protección para su vida futura. En el núcleo familiar el trabajo parental es un vínculo fundamental que nutre y fortalece a cada integrante de la familia. Este hilo íntimo y constante entre padres e hijos crea un ambiente donde se cultivan valores, se comparten experiencias y se desarrollan nuevas habilidades. Desde la psicología, se puede determinar que es un éxito parentofilial llegar a este punto.

Desde la psicología, conocer los momentos vitales de la vida familiar se constituye en un atributo fundamental para el futuro profesional en esta área, pues le permitirá comprender las estructuras que fundamentan la vida social y las construcciones que

se entretelen entre lo familiar y lo colectivo en la escuela. Al vislumbrar las complejidades de las relaciones y su impacto en el crecimiento tanto a nivel individual como social, los psicólogos pueden ofrecer intervenciones más eficaces y centradas en las necesidades determinadas de cada individuo y de la colectividad. Esta comprensión no solo enriquece la experiencia profesional, sino que también favorece al avance de la disciplina de la psicología y su capacidad para promover el bienestar y el desarrollo humano integral.

El enfoque sistémico es clave para enfrentar los desafíos en la relación entre familia y escuela, pues se reconoce su interdependencia y la importancia de colaborar eficazmente, fomentando la comunicación abierta y la cooperación mutua. La integración de este enfoque en las políticas educativas facilita la creación de espacios propicios para el desarrollo integral de los estudiantes.

La complejidad familiar y los cambios sociales presentan desafíos para la cooperación entre familia y escuela, lo que afecta el rendimiento y bienestar de los estudiantes. Es esencial reconocer la diversidad familiar y adaptar las estrategias educativas, promoviendo una mayor participación y colaboración entre ambas instituciones.

La interacción entre familia y escuela es primordial para el desarrollo integral de los individuos. Desde la perspectiva de la psicología y las ciencias sociales, se evidencia la importancia de fortalecer el vínculo entre estos dos agentes educativos, ya que ambos juegan un papel crucial en la socialización, formación de identidad y éxito académico de los estudiantes. Finalmente, promover la interacción dinámica entre la familia y la escuela es esencial para propiciar un ambiente educacional armonioso y efectivo que favorezca el bienestar y desarrollo de todos los implicados.

Desde una perspectiva sistémica se resalta la interdependencia y la retroalimentación firme entre la familia y la escuela en la formación integral de las personas. Ambos sistemas educativos se influyen y forman parte de un sistema mayor que impacta en la socialización, la formación de identidad y el interés académico de los estudiantes, de manera que, fortalecer el vínculo entre familia y escuela es crucial para optimizar el funcionamiento del sistema educativo en su conjunto.

Se resalta la importancia de construir puentes sólidos entre estos dos espacios fundamentales en la vida de niños y jóvenes (familia y escuela). Más que establecer normas o lineamientos rígidos, se trata de generar sugerencias y orientaciones que ayuden a las escuelas a tomar decisiones pedagógicas con una mirada más cercana y comprensiva con las familias. Desde una perspectiva sistémica es esencial reconocer que la educa-

ción no ocurre en aislamiento, sino en una red de relaciones donde la comunicación fluida y respetuosa entre escuela y familia marca la diferencia. Abrir espacios de diálogo, fortalecer la confianza mutua y promover una cultura de colaboración no solo enriquece el proceso educativo, sino que también contribuye al bienestar emocional de los estudiantes, quienes encuentran en esta alianza un soporte para su desarrollo integral.

Referencias

- Arriagada, I. (2001). *Familias latino-americanas. Diagnóstico y políticas públicas en los inicios del nuevo siglo*. Naciones Unidas.
- Blanco, R., & Umayahara, M. (2004). *Participación de las familias en la educación infantil latinoamericana*. Oficina Regional de Educación de la UNESCO.
- Checkland, P. (2000). Soft systems methodology: a thirty year retrospective [Metodología de sistemas blandos: Una retrospectiva de treinta años]. *Systems Research and Behavioral Science*, 17, 11-58. [https://doi.org/10.1002/1099-1743\(200011\)17:1+<::AID-SRES374>3.0.CO;2-O](https://doi.org/10.1002/1099-1743(200011)17:1+<::AID-SRES374>3.0.CO;2-O)
- Correa de Urrea, A., Álvarez Atehortúa, A., & Correa Valderrama, S. (2009). *La visión sistémica: un referente para la gestión educativa*. Fundación Universitaria Luis Amigó.
- Echeverri, R. D., & Franco, L. M. (2014). *Pensamiento sistémico, un enfoque práctico*. Alfaomega.
- Fuller Osorio, N. J. (2001). *Masculinidades. Cambios y permanencias: Varones de Cuzco, Iquitos y Lima*. Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Gómez Sánchez, A. M., Fajardo Hoyos, C. L., & Sarmiento Castillo, J. I. (2015). Composición de los hogares y niveles de gastos en bienes y servicios básicos en el departamento del Cauca, Colombia. *Semestre Económico*, 18(38), 67-103. <https://doi.org/10.22395/seec.v18n38a3>
- Instituto Colombiano de Bienestar Familiar. (2013). *Observatorio del bienestar de la niñez N. 15. La familia: el entorno protector de nuestros niños, niñas y adolescentes colombianos*. Instituto Colombiano de Bienestar Familiar.

- Kñallinsky Ejdelman, E. (1999). *La participación educativa: familia y escuela*. Universidad de las Palmas de Gran Canaria.
- MacInnes, J. (2003). *La sociología de la familia y la fecundidad: algunas contribuciones clásicas y su relevancia contemporánea*. Centre d'Estudis Demogràfics.
- McGoldrick, M., & Gerson, R. (1985). *Genogramas en la evaluación familiar*. Gedisa.
- Minuchin, S. (1974). *Familias y terapia familiar*. Gedisa.
- Moreno, A. (1997). Pueblo y Educación. *Heterotopía*, 1, 11-25.
- Ovejero Bernal, A., & Pastor Martín, J. (2001). La dialéctica saber/poder en Michel Foucault: un instrumento de reflexión crítica sobre la escuela. *Aula abierta*, (77), 99-107. <http://hdl.handle.net/10651/27469>
- Pedraza, A. P., Salazar Moreno, C. P., Robayo, A. E., & Moreno, E. A. (2017). Familia y escuela: dos contextos comprometidos con la formación en ciclo III de la educación básica. *Análisis*, 49(91), 301-314. <https://doi.org/10.15332/s0120-8454.2017.0091.02>
- Pichon-Rivière, E. (1980). *Teoría del vínculo*. Ediciones Nueva Visión.
- Puigdemívol, I. (2019). *Estrategias de apoyo en la escuela inclusiva: una visión interactiva y comunitaria*. Editorial Graó.
- Rodríguez Bustamante, A., Agudelo Gallego, C. M., & Córdoba-Quintero, L. F. (2021a). Lo sistémico entre escuela y familia. Universos posibles. *Perseitas*, 9, 373-388. <https://doi.org/10.21501/23461780.3975>
- Rodríguez Bustamante, A., López Arboleda, G. M., Bañol López, W., & Córdoba-Quintero, L. F. (2021b). Educación, Familia y Escuela: Trazas sobre Ética y Estética. *Revista gestión de las personas y tecnología*, 14(40), 60-77. <https://dx.doi.org/10.35588/gpt.v14i40.4864>
- Rodríguez Bustamante, A., Parra Martínez, J., Gomariz Vicente, M. Á., Zapata Posada, J. J., Rodríguez Triana, Z. E., & Echeverri Álvarez, J. C. (2021c). Educación afectivo-sexual en las escuelas familiares: un asunto sobre la construcción vital. *Poiésis*, (41), 24-42. <https://doi.org/10.21501/16920945.4185>

- Rodríguez Bustamante, A., Vicuña Romero, J. J., & Zapata Posada, J. J. (2021d). Familia y escuela: educación afectivo-sexual en las escuelas de familia. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, (63), 312–344. <https://doi.org/10.35575/rvucn.n63a12>
- Rodríguez Triana, Z. E. (2018). Qué y cómo se enseña y aprende en la familia. un asunto de interés para la escuela. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, 14(2), 132–157. <https://doi.org/10.17151/rlee.2018.14.2.7>
- Rodríguez-Izquierdo, R. M. (2017). Cultura escolar vs cultura familiar: vincular escuela, familia y comunidad desde la pedagogía culturalmente responsiva. *Revista Interações*, 13(43). <https://doi.org/10.25755/int.12029>
- Salas Rodas, L. J. (2022). *Las familias sí importan*. Multigráficas.
- Serebrinsky, H. A., & Rodríguez, S. E. (2014). *El diagnóstico de los sistemas humanos*. Psicolibro.
- Valls Carol, R., Prados Gallardo, M., & Aguilera Jiménez, A. (2014). El proyecto includ-ed: estrategias para la inclusión y la cohesión social en Europa desde la educación. *Investigación en la Escuela*, (82), 31–43. <https://doi.org/10.12795/IE.2014.i82.03>
- Watzlawick, P. (1983). *El arte de amargarse la vida*. Herder.
- White, M. (1989). *Guías para una terapia familiar sistémica*. Gedisa.